

EDITORIAL

En esta nueva entrega de *Identidad Universitaria*, abrimos un espacio para la memoria, la reflexión crítica y el reconocimiento de quienes construyen día a día la historia de nuestra Universidad. Los textos que integran este número dan cuenta de la riqueza de la vida académica y cultural, así como del profundo compromiso de nuestra comunidad con la preservación del conocimiento, el análisis del presente y la proyección hacia un futuro más justo y consciente.

En el primer artículo, Sara Martínez Ayala, nos transporta al siglo XIX para narrar la instalación del taller de litografía en el Instituto Literario del Estado de México, un acontecimiento que marcó un hito en la difusión gráfica y artística del conocimiento. Su texto recupera tanto la importancia técnica de la litografía como la labor de quienes impulsaron este arte desde las instituciones educativas.

Desde la mirada joven y crítica de Paola Monserrath de la Cruz García, estudiante de la Licenciatura en Historia, se incorpora un análisis sobre la presencia religiosa en los espacios educativos del siglo XIX. Su trabajo, centrado en el hecho de que un presbítero estuvo al frente del Instituto Literario, ofrece una perspectiva reveladora sobre la influencia de la Iglesia en la vida cotidiana y académica de la época, así como sobre los vínculos entre poder eclesiástico y formación intelectual.

Por su parte, Nidia López Lira, reflexiona sobre el pensamiento de Amartya Sen y su aplicación en el ámbito universitario, demostrando que la libertad y las oportunidades pueden medirse y vivirse en contextos cotidianos. Su análisis vincula estos conceptos con la formación transversal y la cultura como factores esenciales para el desarrollo individual y colectivo dentro de nuestra institución.

Carmina Vivero Domínguez, nos invita a repensar la figura del bibliotecario universitario, desmontando estereotipos que lo reducen a funciones mecánicas. Su texto valora el conocimiento, las habilidades y el compromiso profesional que requiere esta labor, fundamental para la vida académica, la preservación documental y el acceso al conocimiento.

Más adelante, Horacio Ramírez de Alba, en su calidad de cronista de la Facultad de Ingeniería, presenta un recorrido histórico por el emblemático Edificio de los Arcos, sede del laboratorio de materiales. A través de su relato, conocemos no solo la evolución de un espacio clave para la formación de ingenieros civiles, sino también el legado de quienes lo construyeron y transformaron en un nuevo centro de documentación.

Antonia Cordera Cárdenas, narra la evolución de los estudios de posgrado en la Facultad de Contaduría y Administración, destacando la consolidación de un modelo académico innovador que ha impactado positivamente en el entorno profesional y académico del Estado de México. Su texto pone en evidencia el papel de las nuevas generaciones y, especialmente, el ascenso de la presencia femenina en la educación superior.

Finalmente, Federico Martínez Gómez, traza un emotivo perfil de Horacio Ramírez de Alba, como caminante y cronista en la presentación que hace de su Camino ultrasanjuanero (caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas). A través de su lectura, descubrimos al viajero que documenta con sensibilidad cada paso y que convierte el andar en memoria viva, hilando con sabiduría sus trayectos personales con los de nuestra comunidad universitaria.

Como editora, no acostumbro hablar de los autores, pero en esta ocasión no puedo evitarlo. Horacio Ramírez de Alba, además de ser un excelente y entrañable amigo, es una persona a quien admiro profundamente como profesionista. Agradezco a la vida la oportunidad de conocerlo, de aprender a su lado y de compartir con él tanto el trabajo como la sal de los alimentos y de la vida misma. Que nos dure muchos años más, caminando, narrando y construyendo la identidad universitaria.